



Capítulo 642: Un Buen Padre (Dragón)

Abaddon y Gabbrielle terminaron parados justo en frente de una gran ventana en el medio del pasillo.

Aunque Gabbrielle fingió que no estaba mirando a su padre, usó sus sentidos para observarlo lo mejor posible.

Sus temores parecían haberse hecho realidad.

Su padre se sentía viejo, muy viejo en realidad.

Solía mirar todo con una especie de ligereza y comportamiento carismático, similar a la de un ciego que ve todo por primera vez.

O un niño pequeño que cumple su sueño de convertirse en superhéroe.

En comparación con el del pasado, esta versión parecía mucho más... vacía.

«Así que al final, mis temores se hicieron realidad, después de todo...»

"¿Melocotón..?" llamó Abaddon.

Gabbrielle se giró lentamente para mirar a su padre, con un rastro de lágrimas corriendo por su rostro.

"N-Ni siquiera he dicho nada todavía, ¿por qué estás llorando ya?" Abaddon entró en pánico.

De la misma manera que Abaddon instaba a sus hijos a no acosar a sus hermanas, sus esposas también lo presionaban para que no se metiera con ninguno de sus hijos.

No podía imaginar las consecuencias que se producirían si las chicas descubrieran que había hecho llorar de nuevo a su dulce Gabbrielle.

—¿Por qué no dejaste que todo siguiera como estaba? —sollozó—. No tenías por qué ir y asumir tus responsabilidades de esa manera...

La mirada de Abaddon estaba llena de compasión.

—Sí, lo necesitaba, melocotón... Necesitaba comprender la esencia de lo que soy y lo que significa desempeñar mi papel. Si no me entiendo a mí mismo, entonces, ¿quién soy?



"¡Tú eres mi padre! ¿A qué precio te llegaron las respuestas que buscabas? ¿Acaso el peso del conocimiento que llevas encima y de las cosas que has sentido no te agobia terriblemente?"

Abaddon no les mentía a sus esposas, ni a sus hijos, por lo que le resultó difícil simplemente decirle a Gabbrielle la respuesta que habría resuelto toda su lucha interna.

Así que, en cambio, confesó.

"...Lo hace. Y por un momento casi perdí la cordura y volví a ser una versión menos 'popular' de mí mismo.

Pero tengo buenas mujeres a mi lado, que me aman sinceramente, y una amiga que sólo quiere lo mejor para mí.

Juntas lograron detenerme y guiarme hacia una mejor mentalidad... me mostraron una nueva perspectiva".

—Una que no has aceptado del todo, al parecer... —Gabbrielle no pasó por alto el hecho de que el cabello de su padre era claramente más negro que blanco.

"Gabrielle, yo..."

"¡Me gustaba cómo eras antes...! Me gustaba mi amable padre, que era más grande que la vida, y jugaba conmigo incluso cuando crecí demasiado.

El que me cantaba viejas y conmovedoras canciones y veía dibujos animados conmigo, hasta que desarrollé la capacidad de nombrar a los personajes.

El que escuchó mi literatura sin pestañear, y que aprendió a querer algo mejor para los mortales, a pesar de sus imperfecciones, porque crió a dos de ellos.

La expresión de Abaddon se entristeció. "No soy un hombre diferente, melocotón... Todavía disfruto de esas cosas y sé su importancia".

"¿Quieres hacerme creer que no eres diferente de antes? ¿Que todavía puedes ver el mundo que te rodea con el mismo entusiasmo que antes? ¿O verás esas cosas como... inferiores a ti?"

"No te diré que no siento... desconfianza hacia ellos", admitió. "Pero no permitiré que las cosas que he visto cambien la forma en que te trato a ti ni a nadie más.

Me esforzaré por ser siempre el padre del que dependes, por encima de todo. Nada de lo que pueda ver o sentir podría cambiar eso".

Gabbrielle se quedó en silencio, mientras Abaddon le secaba las lágrimas del rostro y le pellizcaba ligeramente las mejillas.

«A pesar de tus diversos intentos por suicidarte, debes saber que vivimos vidas muy largas, padre. Vale la pena no descartar nunca nada como imposible», le advirtió ella.

«Quizás sea así, pero hay algunas cosas que un hombre sabe con certeza. Por ejemplo, que siempre amaré a vuestras madres».

«Eso es un hecho, porque sus almas están unidas...», dijo Gabbrielle poniendo los ojos en blanco.

"Nicky Lou Saban nunca debería haberse retirado", continuó Abaddon.

"Realmente necesitas dejar eso ir."

"Pero creo que lo más importante..."

De repente, Abaddon levantó a su hija, como si todavía tuviera tres años y sonrió igual que antes de viajar al espacio.

"También sé con certeza que no hay nada... que pueda hacerme dejar de buscar nuevas formas de sacarte de tu caparazón".

Una sonrisa se formó en las comisuras más alejadas de la boca de Gabbrielle.

"Te puedo asegurar que estoy bastante cómoda donde estoy...pero gracias."

Abaddon abrazó a su hija con fuerza, como si temiera que ella llegara a resentirse con él por la elección que había hecho.

Por encima de todo, sólo quería que ella supiera que siempre la amaría, sin importar la edad que tuviera o cuántos cambios atravesara.

Pero tenía muchos sentimientos nuevos que necesitaba resolver.

Y quizá le vendría bien solucionarlos más pronto que tarde.

Pero por ahora había algo más importante de qué preocuparse.

Cantando 'Get Down on It' de Kool & The Gang. "... ¿Cómo lo harás si realmente no quieres bailar~?"

La cara de Gabbrielle palideció. "Padre... no".

"¿Parado en la pared~?" Continuó.



"Sólo estaba usando ese ejemplo anterior como una característica de tu personalidad, no porque quisiera escuchar..."

"¡Levanta tu espalda de la pared!"

"Esto es tan vergonzoso..."

"Porque escuché a toda la gente aquí diciendo..." Los ojos dorados de Abaddon miraron fijamente a Gabbrielle.

Al final, se dio cuenta de que la única manera de salvarse de esa situación era obedecer.

"...Adelante", cantó en voz baja.

"Si realmente lo quieres~"

"Agáchate..." respondió ella, un poco más fuerte que antes.

"¡Tienes que sentirlo!"

Gabbrielle no se liberó del abrazo asfixiante de su padre, hasta que cantó los cinco minutos del clásico de los 80 con él, e incluso entonces él encontró otra canción para darle una serenata.

Ahora, al contrario de antes, Gabbrielle deseaba que tal vez su padre hubiera crecido un poco y hubiera dejado atrás algunas tendencias.

Pero algunas cosas simplemente nunca cambiarían.

- Tierra 3,1167: Estados Unidos de América, California...

No en cada Tierra existe exactamente el mismo flujo de acontecimientos o cambios distintivos.

Algunas variaciones nunca se desarrollan más allá de los locos años veinte.

En otros, la Segunda Guerra Mundial nunca llegó a ocurrir.

Y en los dominios más lastimosos, la receta de los churros nunca fue descubierta.

A veces es difícil determinar si una tierra es mejor que otra, ya que casi cada variación tiene sus ventajas y desventajas.



Lo que hizo que elegir la tierra adecuada para Courtney fuera una tarea bastante laboriosa.

Sin embargo, Abaddon finalmente pudo encontrar una que no lo llenaba de ansiedad, ante la idea de dejar a Courtney allí.

Era como la tierra moderna, a la que ya estaba acostumbrado, solo que criaturas sobrenaturales vivían al aire libre con todos los demás.

Aunque tampoco eran exactamente tan poderosos o peligrosos como la clase a la que estaba acostumbrado, así que tal vez eso ayudó a mantener un poco de paz.

La delincuencia también era relativamente menor, en comparación con otros mundos, y esta versión de Estados Unidos también tenía atención médica gratuita.

Esto era lo más cercano a la perfección que podían conseguir.

Frente a un edificio escolar grande, y extremadamente prestigioso, una gran limusina negra se detuvo en el camino de entrada, y disminuyó la velocidad hasta detenerse.

El conductor salió rápidamente del coche y corrió a abrir la puerta a los pasajeros que estaban dentro.

Un pequeño rayo blanco y negro salió disparado de la limusina, con una mirada enérgica en su rostro.

Aunque las esposas ya les habían dicho a la niña que la iban a vestir elegantemente, lo hicieron de una manera que no hizo que su hija sintiera la necesidad de suicidarse.

Llevaba un elegante vestido blanco y negro, con una imagen de una linda calavera cosida en la falda.

Por más que lo intentó, Lailah no pudo convencer a Courtney de que se pusiera un par de zapatos de vestir, sin importar lo que le ofreciera como soborno.

En lugar de eso, la joven llevaba un par de Converse negros, que la propia Courtney había atado horriblemente.

Esta fue probablemente la primera vez desde su adopción, en la que realmente se peinó y alisó el cabello, además de usar su pequeño y lindo lazo habitual en la parte superior de su cabeza.

—¡Guau... la escuela...! —murmuró con los ojos llenos de estrellas.

"Vives en una mansión, ¿sabes? Uno podría pensar que nunca has visto un edificio tan grande antes".



Lisa fue la primera en salir del auto, asemejando la belleza madura de los sueños de su marido.

Su vestido ajustado, de color amarillo brillante, se ajustaba a su cuerpo con tanta perfección, que parecía un regalo divino de la naturaleza que lo llevara puesto.

Con sus cuernos y piel amarilla reemplazados por una apariencia más humana, era mucho más impresionante que temible.

"Ahora, recuerdas cómo se supone que debes dirigirte a los adultos aquí, ¿verdad?"

Courtney asintió. "Sí, señora. No, señora. Sí, señor. No, señor".

-¡Buena chica! Ya eres más lista que tu hermano. (Straga)

Una a una, el resto de las esposas salieron del auto, luciendo tan hermosas como Lisa.

Las reuniones de la PTA en este lugar seguramente nunca volverían a ser las mismas.

—¡Cariño! ¿Por qué tardas tanto? —llamó Erica.

"Lo siento, cariño. Todavía estoy intentando asimilar todo esto..."

Abaddon finalmente salió del auto, con lo más cercano a lo respetable que tenía en su armario.

Llevaba un elegante polo negro de mangas cortas, que dejaba a la vista la mayoría de los tatuajes de sus brazos.

En lugar de sus habituales pantalones deportivos o gi, llevaba un par de elegantes pantalones grises y zapatos de cuero con punta de ala.

En su forma humana, era realmente obvio que él era el padre de Apophis; debido a su corte de pelo y su cabello de color antinatural.

Muchos podrían haber considerado un signo de crisis de la mediana edad ver a un hombre de unos treinta y tantos años con el pelo teñido de rojo, pero Abaddon se veía tan bien, que era difícil preocuparse.

Se quitó las gafas de la cara y sus ojos color miel miraron fijamente al sol, como si buscara una respuesta.

"Simplemente no lo entiendo... ¿Por qué todavía tengo mis poderes?"